

## MÚSICA

## VAN MORRISON, CIELO LÍQUIDO

El León de Belfast actuó anoche en la sala La Riviera atestada de su público incondicional

## VAN MORRISON.

Músicos: Matt Holland, Richard Dunn, Martin Winning, David Hayes y otros. Lugar: Sala La Riviera, Madrid.

Van Morrison abre el grifo de su garganta y brota cielo líquido. Su último disco, «What's Wrong with this Picture», tiene una línea marcadamente jazzy. Y ese es el ambiente que se respiró en su concierto madrileño. El sonido de La Riviera fue inusitadamente bueno, descontando el constante runrún de esa parte del público que no se calla nunca.

Van recorrió algunas de las canciones más memorables de su último repertorio: «Carrigan a Torch», «Precious Time», «Lonely Avenue»... Del cuadro de su nuevo disco ofreció algunas pinceladas. «Stop Drinking», woogie-boogie compuesto por el gran bluesman «Lightnin» Hopkins, fue llevado hacia un trepidante ritmo de rockabilly, que pasado por el alambique de Morrison se convierte en un viaje hacia el añejo skiffle británico. La canción advierte de que hay que parar de beber si no quieres que se te envenene el cerebro.

## Tipo

Y es en «Goldfish Bowl» donde Van expresa con rotundidad su actual estado de ánimo y la visión que tiene de su música. Comienza pidiendo que le dejen en paz, porque solo es un tipo que escribe canciones: «Yo canto Jazz, Blues y Funk/ Nena, esto no es Rock & Roll/ Folk con ritmo/ Y un poquito de Soul/ No tengo un superventas/ Ni un programa de televisión/ Siendo así, ¿por qué voy a querer vivir en una pecera?».

Fue una actuación en la que Van Morrison —habitualmente huraño—, se mostró tan comunicativo que in-



Abierto. Morrison no se mostró huraño y soltó sermones como un predicador

cluso llegó a dar palmas y soltó un par de breves sermones de predicador blusero. Tocó el saxo alto, la guitarra y sopló vendavales con la

armónica. En el contexto elegantemente jazzístico elegido, el órgano Hammon de Richard Dunn liberó el tórrido sofoco del soul y la

trompeta de Matt Holland unas veces se arrimó al soplado «cool» de Miles Davis y otras se fue de marcha por las calles y garitos de Nueva Orleans.

Van no se casa con nadie. Su obra es una enciclopedia y la cantidad de músicas que hay en su corazón es una segunda enciclopedia. La combinación de ambas es un enigma que cada noche se resuelve con distintas soluciones. En todo momento, el pequeño gigante de Belfast se atiene a lo más esencial del espíritu del jazz: la improvisación. Así le escuchamos fundir el clásico «Kansas City» con el blues tradicional «Saint James Infirmary».

## Flotación perpetua

Una hora y media de concierto en estado de flotación perpetua, que fue coronado con el mítico himno «Gloria». Recordamos el tremendo mosqueo que se cogió Van Morrison en esta misma sala hace algunos años, cuando un grupo de fieles insistió en plan pelmazo desde el inicio del concierto para que cantara la dichosa «Gloria». Este creador que relata su particular significado de la soledad en la reciente canción «Meaning of Loneliness», optó en aquella ocasión por largarse del escenario cuando apenas había transcurrido 60 minutos de actuación. Otras veces le hemos visto encadenar propinas con propinas y estirarse durante más de dos horas. En esta ocasión, el único accidente fue la caída de un micrófono al suelo. Y ante el ruido que hizo, Van exclamó: «Alguien se ha muerto». Una noche feliz, de música inmaculada y belleza fulminante. No hubo besos, y eso que Van estaba contentillo.

Pedro CALVO

## CONSTELACIÓN CONTINENTAL

## EMOCIONAL!!! JAZZ

Jan Garbarek. Teatro de la Casa de Campo. Madrid. 01-XI-03

El concierto de Jan Garbarek y los suyos constituyó una auténtica celebración del jazz europeo. Hace ya 30 años que el saxofonista —tenor y soprano— noruego ha estampado su nombre en las páginas del jazz y de nuevo demostró que su música, en concierto, adquiere nueva pegada sobre el oyente. Garbarek trabaja sobre seguro cuando en su último grupo incluye una sección rítmica europea, dos alemanes y una danesa, con la que ya deslumbró en Vitoria el pasado año. Rainer Bruninghaus es el excelso pianista que a veces se malgasta en

los teclados; Eberhard Weber, un solista absoluto de su instrumento, el contrabajo, y Marilyn Mazur, con la que la percusión es tanto fuerza como persuasión, delicadeza como preciso latido rítmico. Los cuatro se embarcaron en el temario del líder, incluidos sus más conocidos temas, inspirados en motivos tradicionales nórdicos. Y bien europea que era eso y buen jazz era eso; una celebración continental de pioneros ya sazonados. Y esta música tanto parece atraer a los jazzeros más convencidos como a los habitantes de territorios fronterizos. Seguramente vale con que sea gran música.

Javier de CAMBRA

## MIKE STERN, POR HENDRIXINAS

## EMOCIONAL!!! JAZZ

Mike Stern Band. Lugar: Auditorio Conde Duque, Madrid.

Mike Stern llegó a la banda de Miles Davis con 30 años y con su estilo ya definido. Pero su militancia al lado de Miles al inicio de los 80 fue el auténtico doctorado que le convirtió en solista estrella. Antes había sido alumno de Pat Metheny en la Berkeley School y amigo de un tipo con tanta inventiva como Bill Frisell. Su encaje profesional tuvo lugar en el territorio del jazz-rock, formando parte del grupo Blood, Sweat and Tears o uniéndose a las bandas de Jaco Pastorius o los hermanos Brecker. Era lógico en un músico que había dejado el piano de niño para to-

car la guitarra como Jimi Hendrix o B.B. King. Sus conciertos muestran todos esos itinerarios que se cruzan en las seis cuerdas de Stern. El bajo de Alain Caron y la batería de Lionel Cordew le permiten lanzarse por «hendrixinas»: su guitarra aulla entre distorsiones de rock duro. El saxo de Bob Franceschini corrige la trayectoria hacia el hard-bop. Y cuando Mike Stern se queda solo, su guitarra vuela por líricos paisajes sincodificados. Es el tipo de jazzista con tal dominio que añade a su música un gran componente de exhibición. A sus 50 años luce maneras de rockero con melena, casi parece un hermano pequeño de Jeff Beck.

P. CALVO

## EL BURLADERO

## SEÑORA PRESIDENTA

La conozco desde que era niña, cuando iba a visitar a sus abuelos en su domicilio madrileño. Yo también vivía en esa casa. En más de una ocasión le acaricié las trenzas. Trato a su gente desde hace mucho; fui amigo de su padre y de su tío Ignacio. Actualmente cultivo afectos con sus hermanos, como ellos, aficionados a los toros. Me consta que usted también lo es ¡Faltaría más!

Antes de nada, enhorabuena por su elección. No es un cargo fácil, sí importante y atractivo, siempre que se posea casta suficiente, como creo que tiene. Lo mío son los toros, desgraciadamente intrascendentes en el paquete político. Importantes en el cultural: tiene su miga y sus votos. La afición confía en usted, después del abandono que sus antecesores mantuvieron a la Fiesta. La plaza de Las Ventas, ahora bajo su cuidado, ha sido infrutilizada. En ocasiones, pena da recordarlo, considerada dádiva para amiguetes. También, instrumento de poder y abusos. Créalo. Si pregunta a los aduladores le dirán que no. Si nos consulta, la pondremos al día...

El coso es propiedad de los Hospitales de Madrid, según Real Orden de Fernando VI. Por tanto, de los madrileños. Sus beneficios no son imprescindibles, a Dios gracia, para atender la salud de los ciudadanos de la Villa. Pero, qué cosas, desde que los políticos metieron las garras en su administración sólo prima el dinero. ¿Se preocuparon de verdad, unos y otros, por el prestigio de la plaza más importante del mundo? Pues, mire usted, no.

Estimada como la Catedral del Toreo, su prestigio es impoluto. Las decisiones que en ella se toman poseen rango ex cátedra. Por ello, es necesario que cambie la filosofía de sus administradores, los políticos y los otros. Todo lo que se proyecte celebrar en ella debe ser lo mejor. Sin mirar el lado económico, tampoco derrochar. Es decir, hagamos buena la creencia universal de su magistratura.

Si de verdad es el más alto Tribunal del Toreo, consolidémosla. Propiciemos que en ella se lidien las mejores reses y actúen los más cualificados toreros. Considerémosla cual institución, no como un negocio. Desde hace mucho tiempo las combinaciones de ganaderías y actuantes no son las deseadas por la afición. Su aprovechamiento, centrado en el lucro, no es el adecuado a su categoría. Démosle condición de interés cultural. Lo merece.

Juan POSADA